

EL PRESENTE Y EL FUTURO DE ESPAÑA COMO IMPULSORES DEL ACERCAMIENTO DE LA UNIÓN EUROPEA HACIA AMÉRICA LATINA

Francisco R. Dávila Aldás

Resumen

El trabajo señala que los logros alcanzados por España son el resultado claro de su acelerada modernización gracias al esfuerzo tesonero de su pueblo y a la ayuda recibida por la CEE y la actual UE; lo que la ponen en un terreno privilegiado para impulsar acercamiento de América Latina a esa región. Sin embargo, es necesario que su gobierno ponga una especial dedicación a fomentarla, precisamente para ganar mayor peso, importancia y prestigio en el seno de la UE, justamente cuando esta última emprende un nuevo ensanchamiento y profundización de su construcción comunitaria.

Abstract

The article points and highlights that Spain successes made in a very fast pace deals with the acceleration of modernization process due to two strenghts. Firts, the big and courageous effort of its people to go ahead. Second, the generous aid made by the European Economic Community and then by the European Union. This special situation puts the country in a decisive momentum to push a new relationship between Latin America and the European Union. But for this, it is urgent that Spain government increases their dedication to promote it. In doing this, Spain will win power and prestige in the core of the European Union, just when the last one leads and conducts a new and deep enlargement to build a firm community.

1. Introducción

La vuelta de España al corazón de Europa fue un largo, doloroso y centenario camino; sin embargo, su entrada a la Unión Europea se dio en el lapso de una década, marcada desde el tránsito, inusitado en la forma y en el fondo, de un régimen dictatorial que feneció en el año de 1975 a una monarquía democrática que nació de su derrumbe.

No fue el camino seguido por el nuevo gobierno hispano y su pueblo un atajo sembrado de rosas; pero su voluntad política, la comprensión de que su esfuerzo por integrarse en la CEE le serviría para acelerar su propia consolidación interna fue fundamental. España, al contrario de lo que sucedió con Inglaterra, compensó con esta decisión política su escaso peso económico y militar en el concierto europeo. Fue —entonces— una decidida impulsora de la unidad europea y se sometió a las exigencias que los diez miembros de ese entonces le impusieron, para ser acogida en su interior en el año de 1986.

Forzada por las circunstancias y por el querer de su pueblo, España continuó la ardua tarea de su transición política. Proceso necesario para su despegue posterior en el campo económico.

Con tesón, el pueblo español y su gobierno siguieron un largo y complejo período de preparación y suerte de maquinaciones calculadas y de casualidades, de las que se desprendieron alianzas y compromisos asumidos plenamente por la vía de las reformas pactadas¹ (fruto del largo aprendizaje de sus rupturas violentas y de su revolución abortada), los cuales permitieron al país liberarse de su viejo caparazón, romper con la vieja legitimidad

¹ Nos referimos al Pacto de la Moncloa donde se tejió la tupida trama de intereses ligados al pasado con los denodados esfuerzos de los ligados al presente para hacer de España un país moderno, una nación nueva en construcción, plenamente consciente de su vocación europea y de su nuevo papel en el concierto mundial de las naciones.

autoritaria y crear la nueva, fundada en democracia; no solamente sancionada por el voto del pueblo en las elecciones generales, sino animada por una creciente y entusiasta participación ciudadana que había sido reprimida casi desde la derrota republicana.

Así, España —desde diciembre de 1978— se definió como un Estado de Derecho, democrático y social en el que su pueblo y su gobierno se empeñaron en llevar a cabo el tercer intento democratizador contemporáneo, conscientes de los graves problemas que tenían que resolver. Todavía persistían sectores reacios al cambio que se opusieron a la legalización del Partido Comunista, a la reforma autonómica y a la laicización del Estado. La crisis económica que se vivía y la conflictividad social que ésta provocó sirvieron de pretexto para llevar a cabo el intento golpista de inicios de 1981, que fue sofocado.

La victoria socialista obtenida en las elecciones de 1982 por mayoría absoluta, y el programa social que se puso en marcha dieron la prueba de que los días de reconciliación nacional, junto con la ampliación de la democracia, habían llegado. Así, una nueva era de estabilidad política sería la base del despegue económico que con ligeros altibajos persiste actualmente.

El liderazgo ejercido por el secretario general del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), a la sazón presidente del gobierno por espacio de trece años, así como la llegada del Partido Popular al gobierno en 1996, no sólo contribuyeron a consolidar las reformas democráticas sino a desarrollar la vocación europeísta de España, la cual fue admitida en la Comunidad en 1986. Comprometida a dar fiel cumplimiento a los Acuerdos de Maastrich y Amsterdam para la convergencia europea y que en 1999 demostró haber consolidado el empeño modernizador, para acentuar su peso en la región y en el mundo integrando la Unión Monetaria Europea, como un paso decisivo hacia la Unión Política.

2. El gran esfuerzo modernizador de España

Los logros alcanzados por España son el resultado de su acelerada modernización, gracias al esfuerzo tesonero de su pueblo y a la ayuda recibida por la CEE, actual UE, lo que la pone en un terreno privilegiado para impulsar el acercamiento de América Latina a esa región. Sin embargo, es necesario que su gobierno ponga una especial dedicación a fomentarla, para ganar mayor peso, importancia y prestigio en el seno de la UE, cuando esta última emprende un nuevo ensanchamiento y profundización de su constitución comunitaria.

El 1 de mayo de 2004 la UE recibió en su seno a 10 nuevos países: Hungría, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Estonia, Lituania, Letonia, Eslovenia, Malta y Chipre. Fue su ensanchamiento más grande² y ya con 25 países y una población de 455 millones, se conforma el bloque comercial más fuerte que hará contrapeso al bloque norteamericano conocido como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), del cual forman parte Canadá, Estados Unidos y México; así como a la “Iniciativa (para la integración) de las Américas”,³ una extensión

²El primero de ellos fue en el año de 1973 cuando Gran Bretaña, Dinamarca e Irlanda se unieron a los seis fundadores de la Comunidad Económica Europea (CEE): Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo. En 1981 llegó Grecia; cinco años después, en 1986, siguieron España y Portugal, y en 1995 cuando la CEE ya había tomado el nombre de la Unión Europea (1992) se unieron Austria, Finlandia y Suecia.

³Nos referimos al Nuevo Orden Internacional que Estados Unidos está interesado en implantar para recuperar su liderazgo mundial. La conformación del bloque económico norteamericano y la integración bilateral de los países latinoamericanos al mismo, lo que constituyó la “Iniciativa de las Américas”, lanzada por G. Bush en 1990, poco antes de la constitución de la Unión Europea y que, como él mismo la definió, sería: “la realización de una zona de libre comercio hemisférica que se extienda de Alaska hasta el estrecho de Magallanes” y que el Grupo de Río: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Uruguay, Venezuela, El Salvador y Jamaica, que representan a los países centroamericanos y a la Comu-

del posible dominio formal de Estados Unidos sobre nuestras economías que viene perfilándose como el posible Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), que empezará a funcionar desde el 2005.

a) Los éxitos económicos de España

Amplios sectores de la economía hispánica antes de la entrada a la Comunidad Europea, se encontraban altamente protegidos y fue a raíz de la apertura comercial que su sistema productivo se fue desplegando y alcanzó un alto dinamismo a partir de 1985. Ello gracias a que España adoptó una intensa disciplina modernizadora, impensable de realizarse sin la adhesión y apoyo a la CEE.

Durante el decenio de 1985-1994 la tasa media de crecimiento de España fue de 2.9%; o sea, un medio punto superior a la tasa media de crecimiento del conjunto de los países de la Unión Europea⁴ y de 1995 a la fecha, alcanzó un 3.25%, esto es, casi un punto más alto al crecimiento promedio de la Unión Europea, que fue del 2.27%.⁵

nidad del Caribe respectivamente, instó a Clinton a retomarla. *Cfr.* “Insta el Grupo de Río a Clinton a retomar el Proyecto de Iniciativa de las Américas”, en *El Financiero*, México, 7 de abril, 1993, p. 32. Este último, ya desde diciembre de 1994, ha venido preparando diversas “Cumbres de las Américas”, para intentar crear una “comunidad de democracias”, como la definía el vicepresidente Gore en 1993, la nueva versión demócrata de ampliar la hegemonía norteamericana mediante la expansión de su comercio, de sus finanzas y de sus industrias de punta medioambientales y agrícolas con base en el desarrollo biotecnológico. Ver, para mayores detalles, Francisco Dávila, *Del milagro a la crisis, la ilusión..., el miedo... y la nueva esperanza*, México, Fontamara, 1995, pp. 298-305 y 352-354.

⁴ Ver Ministerio de la Presidencia, “España en la Unión Europea, diez años desde la firma del Tratado de Adhesión”, Madrid, 1995, p. 53.

⁵ Ver Fondo Monetario Internacional, *Perspectivas de la economía mundial*, mayo de 1999, Washington, p. 154, y también “The second transition. A survey of Spain”, 26 de junio de 2004, en *The Economist*, pp. 5-7.

En cuanto al ingreso por habitante, éste creció en el período que va de 1984 a 1996 a una tasa de 3.5%; lo que representa un crecimiento acumulado de casi un 42%, que se ha venido sosteniendo hasta la actualidad, y si nos atenemos al *Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas* que mide la calidad de vida de los países, España se encuentra en el lugar 21 entre 85 naciones con un total de 90.8, que significa un alto nivel de vida para toda su población.⁶ En lo relativo al incremento de la productividad por persona, ésta también creció en un 21.2% desde la entrada a la Comunidad y ha sido casi en 1.5% superior a la media comunitaria.

En lo relativo a la apertura comercial y financiera, los datos indican un tremendo dinamismo del comercio y de la inversión foránea. Así, por ejemplo, la tasa de apertura al exterior (calculada sobre la sumatoria de todas las importaciones y exportaciones de bienes y servicios) que en 1986 representaba el 45% del PIB, en 1994 fue del 75%; lo que se corrobora con un incremento neto del comercio hacia los países de la Comunidad, debido a que del 50% de las importaciones y del 60% de las exportaciones en 1986 se salta para 1995 al 64% y 74% respectivamente.⁷ Sin déficits en su presupuesto, como lo tienen Francia, Alemania e Italia y con una baja inflación del 2.6% en el 2003, sus bases económicas auguran un crecimiento equilibrado en el futuro próximo.

En lo tocante a la apertura financiera, España es la que recibe el más alto monto de la inversión extranjera desde hace algunos años. Su flujo de inversiones desde 1986 hasta la fecha se ha multiplicado un poco más de seis veces, alcanzando un monto mayor a los 20 mil millones de dólares, los que, en más de un 56%, se orientan hacia el sector industrial y el resto a otros sectores.

⁶ Ver el "Pocket World in Figures", *The Economist*, 2003, pp. 28-29.

⁷ *Ibid.*, p. 58.

Esta tendencia a la internacionalización —del aparato productivo y de la mayor parte de los sectores de la economía—, podría a la larga convertirse en un problema; no obstante, hasta el momento, ha sido compensada con un incremento de más del 130% de la inversión española en el exterior, particularmente en América Latina en los rubros de finanzas, turismo y telecomunicaciones, en particular telefonía celular. Los empresarios nacionales no están muy preocupados por ésta,⁸ al contrario, la han tomado como una gran ayuda para que la economía española pueda responder al reto de la nueva etapa de la integración que está ya en marcha con la Unión Monetaria, el éxito del *euro* y el nuevo ensanchamiento y la futura consolidación de la UE, en la que España ya tiene un peso significativo.

b) Los grandes esfuerzos nacionales para ir liquidando sus rezagos

No cabe duda que España —desde hace 15 años— viene creciendo a un ritmo sostenido y que los cambios logrados con la apertura política y la integración plena en la Unión Europea han provocado grandes modificaciones en las actitudes y en el comportamiento del pueblo español. En todo caso, con el crecimiento de la infraestructura del país: caminos, vías férreas, escuelas, hospitales, aeropuertos, telecomunicaciones, etcétera, están también integrándose sus distintas regiones y corrigiéndose sus grandes desigualdades. Con esta base de transformaciones internas, el pueblo español y su gobierno han ido saliendo a paso acelerado de su aislamiento centenario y mejorando sensiblemente su

⁸ Cfr. V. Donoso, "La internacionalización de la empresa y el apoyo público", *Economistas*, núm. 64, pp. 194-203. También, Ministerio de Industrias y Energía, *Una política industrial para España. Una propuesta para debate*, Madrid, Livre Blanc, 1995.

calidad de vida y, en resumen, el país es aproximadamente un 75% más rico que hace 30 años.

No obstante, los problemas persisten, el desempleo que en promedio había sido del 20% del PNB en el período 1986-1996, el más alto de la Unión (10.33% del PNB) hasta un 19% desde el año 1996 hasta 1999,⁹ pero desde esa fecha hasta el 2003 se situó en un 11%. Ello significa que está desapareciendo poco a poco la rigidez de la estructura del mercado y la endémica permanencia de rezagos estructurales del pasado, de economías familiares, no integradas aún a la dinámica del mercado, capaces —por ello— de absorber tan alta tasa de desempleo y que, de este modo, constituyen un lastre para el incremento de la eficiencia y de la productividad. Por tanto, si esta tendencia continúa, seguirá el fortalecimiento de España en Europa y en el mundo.

Otro de los problemas complejos de la moderna España es el de la diversidad de sus regiones y naciones, donde el pasado de las comunidades solidarias y autónomas se imbrica con los problemas de autonomía y soberanía que la constitución de los Estados-naciones modernos tienen que dirimir. La necesidad de construir un mercado unificado y una economía diversificada que tienda a equilibrar las desigualdades sociales sin ejercer un dominio o vasallaje sobre esas ricas identidades regionales y comunitarias, no sólo es el reto del Estado español,¹⁰ sino de la gran mayoría de los Estados europeos y de la Unión Europea en par-

⁹ Ver F.M.I., *Perspectivas de la economía*, op. cit., p. 18.

¹⁰ El problema especialmente agudo en el país Vasco y en Cataluña fue resuelto formalmente en la Constitución Política de 1978 que garantiza, en su artículo 2, la autonomía de las nacionalidades y de las regiones, resguardando la unidad indisoluble de la nación española. Se trata de un "Estado con estructuras internas descentralizadas" o del "Estado de las autonomías". Ver a este respecto, L. Berrocal y N. Stoffel, "L'Etat des autonomies face au nouveau défi européen", en "L'Espagne et l'Union européenne: quel avenir après dix ans de profonds changements", *Politique Etrangère*, no. 1, París, Printemps, 1996, pp. 78-81.

ticular; que ya ha constituido una entidad supranacional pero que no quiere romper las autonomías nacionales ni regionales.¹¹

De hecho, España realizó con férrea voluntad política el esfuerzo de convergencia exigido para entrar en la Unión Monetaria. Fue una terapia de emergencia que le permitió ser más abierta, más competitiva, más sólidamente estructurada, más rica y más solidaria a nivel interregional. Empero, tiene que continuar en el futuro consolidándose como nación democrática, asumiendo el reto de modernizarse a un ritmo acelerado para desempeñar un papel significativo en la Unión Europea y en el contexto mundial.

España tiene al igual que la Unión Europea —cuyas miras políticas de fortalecimiento regional y recuperación de su importancia mundial fueron en los inicios de la posguerra su arma más poderosa para avanzar en el proyecto comunitario— no sólo que reforzar su proceso modernizador y democratizador para acelerar su plena integración a la Unión, sino generar una solidaridad abierta, militante, que fortalezca a toda la región a partir del fortalecimiento interno de cada uno de sus miembros. Por ello, tiene que controlar sus ritmos de convergencia que son característicos de sus singularidades históricas, de sus diversidades intrínsecas y que, por lo tanto, exigen soluciones particulares adecuadas a esas circunstancias.

Se trata de una apuesta política, no de un mero impulso a los mecanismos de competencia mercantil, a las variables económicas que pueden desvirtuar los procesos profundos de convergencia que tienen que pasar por la comprensión del proceso integrativo europeo por parte de todo el pueblo español. España tiene que extenderse políticamente, esto es, ensanchar su influencia en Europa y en el mundo. Tiene la voluntad para hacerlo

¹¹ Ver a este respecto A. Hernández Lapuente, *La participación de las Comunidades Autónomas en los asuntos comunitarios europeos*, Madrid, MAP, 1995; también, L. Burguorgue-Larsen, *L'Espagne et la Communauté européenne. L'Etat des autonomies et le processus d'intégration européenne*, Bruselas, 1995.

haciendo que el Este, hacia donde se ha orientado el ensanchamiento a partir de 2004 y que es la inquietud máxima de la UE, se incline a una mayor preocupación efectiva por la dimensión mediterránea de la misma, que tiene que revertirse en una ayuda financiera más sustanciosa, más solidaria, pues del crecimiento económico y del nivel de democratización que se alcance dependerán las políticas de equiparación o de nivelación de los fuertes desajustes que los miembros del mediterráneo experimentan respecto de los otros países de la Unión, y es España la más llamada a promoverlo.

España tiene mucho que ganar si orienta su política internacional hacia una mayor preocupación y apertura hacia América Latina, que si bien está alejada de sus prioridades inmediatas y a la que no puede —por sus propias carencias— apoyar con ayuda financiera, no deja de ser una parte significativa de su vieja historia; pero puede ser el bastón, el apoyo decidido, para la construcción de una nueva, cuyas metas se orienten a buscar el fortalecimiento mutuo de ambas regiones, ampliándose así la influencia de Europa y de América Latina en el campo internacional.

De este modo, la seguridad, la defensa y el fortalecimiento político-militar de Europa que aún está bajo la sombra de la superpotencia norteamericana, como se comprobó en el caso de Kosovo, podría con su creciente influencia económica ser más parejo. Así, la influencia política de España en la construcción de los Estados Unidos de Europa, la meta añorada por los europeos sería destacada.

c) La equívoca política internacional del gobierno de Aznar

Los éxitos económicos de España continuaron bajo la dirección del gobierno del Partido Popular (PP) con Aznar a la cabeza; pero no fue solamente su gestión económica la que permitió su continuo

avance, sino el esfuerzo de su pueblo y el despegue que ésta alcanzó gracias a su activa inserción en la UE. Por desgracia, el buen manejo de las finanzas públicas y el cuidado y esmero que el gobierno del PP desplegó para preparar al país para entrar a la Unión Económica y Monetaria, regida por el euro, contrastó con su ilusión de sobredimensionar la fortaleza del país para abrirse más allá de los confines que su pertenencia a la UE le fijaban. De hecho, la propia UE y en particular España, en problemas de defensa más que en otros, saben que necesitan y dependen de Estados Unidos, pero ambos han reivindicado su relativa autonomía en cuanto a su política exterior.

A pesar de que Aznar afirmaba que el interés de España no estaba solamente en la UE sino en América Latina y en Estados Unidos —debido a que 350 millones de personas en la primera y 30 millones en el segundo hablan el español y comparten estrechos lazos culturales—, no pudo contener los delirios de grandeza que el rancio conservadurismo español modernizado ostentaba, y ello hizo que olvidara el rumbo y la vocación de España en la UE. Así, se alejó de su alianza con Francia y Alemania y estrechó sus lazos con Inglaterra y Estados Unidos para ganar en liderazgo. Pero, en nuestro criterio, el gobierno del Partido Popular (PP) equivocó sus metas políticas, ya que pensó que ese acercamiento la fortalecería; cuando, en realidad, sus dos aliados sólo velaban por sus intereses.

De hecho, el marcado fortalecimiento de España procede de sus propios esfuerzos y de los apoyos recibidos por la UE. Así, sus anteriores progresos en la UE y su apoyo al ensanchamiento de la misma, que fueron las claves de su actual fortaleza, con el gobierno conservador que venturosamente ya feneció y que heredó el inmenso esfuerzo social desplegado por el pueblo español durante casi treinta años, se estaba orientando a la consolidación de una presencia internacional que, sin mirar sus debilidades intrínsecas, ansiaba un liderazgo. La ilusión acariciada le

dio muchos dolores de cabeza al gobierno y más aún al pueblo español y las escasas ventajas políticas de esta aventura dieron como resultado la terrible represalia que se cumplió el 11 de marzo del 2004 con el atentado terrorista en Madrid.¹²

Esta ilusión y el enojo contra el liderazgo franco-alemán, visceral en la derecha española, con su presidente a la cabeza—explícitos desde el primer tercio del 2003, cuando apoyó junto con Inglaterra la propuesta de Estados Unidos de atacar a Irak y luego ocuparlo, contra la oposición de las Naciones Unidas, respaldada por Francia, Alemania, Rusia y China y condenada masivamente por el 90% de la sociedad española que se expresó en una encuesta nacional—recibió su castigo el 14 de marzo del 2004 cuando la mayoría del pueblo español votó en las elecciones contra el continuismo conservador, que si bien aceleró la modernización imponiendo el modelo globalizador norteamericano, no pudo revertir los altos costos sociales que éste produjo en los sectores más vulnerables de España.

Así que la nueva alianza con la equívoca Inglaterra y con la megalomanía norteamericana encarnada en Bush y la desmesurada arrogancia del gobierno del PP, cavaron su propia tumba. Por ello, en el momento de la verdad, de la evaluación de su gobierno, para reelegir o no a su sucesor, la democracia española demostró una vez más su sólida madurez.¹³

Los sucesos del 11 de marzo fueron la gota que derramó el vaso. El pueblo español escogió un nuevo gobierno capita-

¹² Después del acto terrorista, el núcleo *El Kaida* que se atribuyó tan horrenda acción, explicó que se trataba de una reivindicación por la masacre de los árabes perpetrada por Estados Unidos y apoyada por España, como se indicó en un comunicado recibido en Londres. Investigaciones posteriores confirmaron el hecho.

¹³ La dirección del PP y el primer ministro estaban hasta el 11 de marzo del 2004 seguros de su triunfo, ya que el éxito económico y las acciones para debilitar a ETA habían sido exitosas, pero subestimaron los esfuerzos socialistas y el despotismo de Aznar en gobernar sin tomar en cuenta el carácter pacifista de España y su madurez democrática.

neado por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y dirigido por Rodríguez Zapatero; ya estaba cansado de la prepotencia, de las ansias de grandeza de su jefe de gobierno, que no tuvo empacho en compararse con Carlos V, y no quería correr el riesgo que significaría para los intereses de la sociedad española en transformación, la perpetuación del gobierno del PP.

Fue la suma de los errores políticos no reconocidos, el enfrentamiento directo con la sociedad española, que en su mayoría se opuso a legitimar su desastrosa política exterior, que rechazó así la inflexibilidad, la manipulación y el engaño ejercido desde las esferas del gobierno, los que causaron la derrota del PP. El error político de imponer decisiones que no tomaban en cuenta el sentir del pueblo español —aunque institucionalmente éste se lo haya delegado a su presidente— y la tergiversación de la verdad de los hechos para no develar los errores cometidos —como se vio claramente en la actitud del gobierno frente a la autoría del atentado terrorista que se le atribuyó a ETA— sepultó al gobierno del PP.¹⁴ Aún para el más ignorante en seguridad y antiterrorismo estaba claro que la autoría era otra,¹⁵ como poco a poco se ha ido probando en las indagaciones posteriores.

¹⁴ Así arrastrado por sus propios errores en las elecciones del 14 marzo, el PP, que llevó a Aznar al poder por ocho años, perdía estrepitosamente. Con lo que la sociedad española repudió la última acción del gobierno conservador que atribuyó el ataque terrorista a ETA, para ganar tiempo hasta las elecciones; pero el pueblo español hizo una lectura correcta de los errores del gobierno y lo castigó por su prepotencia y despotismo.

¹⁵ “Ellos sabían cuál fue la verdad (del ataque terrorista) desde el primer momento, pero las autoridades, que han mentido siempre y mienten aún, lo aceptarán seguramente hasta el lunes, porque son los responsables. Es la consecuencia de la guerra”, insiste Sansoles (una española) indignada, como miles de españoles que convirtieron la sede del Partido Popular y la Puerta del Sol en blanco de sus reclamos.” Ver “Repudio general a Aznar; fin a ocho años de prepotencia”, en *El Financiero*, México, 15 de marzo del 2004, p. 49.

3. El pasado y presente de España

El papel de España para un mayor acercamiento de la UE hacia América Latina parece crucial; pero el gobierno de Aznar en vez de impulsar este proceso lo estuvo socavando, con su posición proclive a apoyar las veleidades hegemónicas de Estados Unidos. El jefe del gobierno español se comportó como un fiel lacayo de Estados Unidos y le quiso hacer el trabajo sucio, sin entender la realidad de nuestra región y los propios lineamientos generales de política exterior que la UE, por tradición, ha desplegado en esta región.

Así, en una de sus acciones memorables intervino para que México y Chile plegaran a favor de la posición de Estados Unidos en el caso del voto del Consejo de Seguridad para atacar directamente a Irak, sin el consentimiento de las Naciones Unidas y fracasó. Asimismo, respaldó a EUA en el problema de la ejecución de los cubanos que intentaron salir de la isla para trasladarse a ese país y no ofreció sus buenos oficios para que el gobierno cubano no endureciera su posición. Finalmente, en su última visita a Colombia, no sólo ofreció al gobierno de ese país apoyo financiero sino armas y soldados para combatir a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), como si fueran terroristas o narcotraficantes.¹⁶

Esto denotó o bien un escaso conocimiento del problema interno que sufre ese país desde hace 40 años o querer, a toda costa, retorcer la realidad para subordinarse a las políticas nor-

¹⁶ El gobierno de Aznar en septiembre de 2003 negoció con el de Uribe en Colombia en la venta de 46 tanques AMX-30; pero el nuevo gobierno de Rodríguez Zapatero lo canceló el 22 de septiembre de 2004 y en compensación ofreció donar a Colombia dos aviones ambulancia tipo Casa C-212, material sanitario y cursos para la remoción de minas antipersonales a los miembros de las Fuerzas Armadas. Cfr. "España y Colombia cancelan contrato de venta de armamento", en *El Financiero*, México, 24 de septiembre de 2004, p. 39.

teamericanas relativas al terrorismo; ya que las FARC desde el 11 de septiembre del 2001 fueron declaradas como un grupo terrorista. Lo que es desconocer un punto álgido de las circunstancias colombianas; esto es, que las FARC son en realidad un ejército beligerante que tiene en su poder buena parte del territorio colombiano, con respaldo de amplios sectores, especialmente campesinos y que exige para negociar un trato de igual a igual y una participación en el gobierno estatuido.

La política exterior de franco tirador fue aún más lejos, hizo mucho daño a la estrategia de acercamiento que la UE ha tenido respecto de América Latina. Esta, en sus intervenciones políticas en nuestro subcontinente siempre ha intentado tener una posición tinsosa, negociadora y hasta de apoyo, para la solución de los ingentes problemas de nuestra región; pero no se ha erigido en juez ni, menos aún, en aliado de las políticas hegemónicas de Estados Unidos, y España fue la punta de lanza en esta peligrosa intromisión que creó suspicacias y desconfianza entre los miembros de la región sudamericana, es más, estaba contradiciendo uno de los objetivos políticos generales de la UE: desempeñar el papel de equilibradora del excesivo y paranoico poderío norteamericano en el mundo; lo que, al menos, puede predisponer contra la misma a los gobiernos de la región y dificultar la unión y solidaridad necesaria que los países de la UE deben tener entre sí para impulsar la actual profundización y el ensanchamiento de la misma.

El segundo aspecto para que España fortalezca su posición en la UE es tener un mayor acercamiento con los países de Europa Central y Oriental, de los cuales diez ya forman parte de la misma. Los que sacarán mayor provecho del nuevo ensanchamiento de la Unión serán Francia y Alemania, y la alianza de Aznar con Inglaterra pudo haber sido para aminorar el liderazgo compartido franco-alemán dentro de la construcción de la Nueva Europa.

El tercer aspecto es que España puede fortalecerse en la UE si amplía su influencia hacia los países del mediterráneo asociados —como Turquía, Chipre y Malta (los dos últimos también desde el primero de mayo del 2004 son ya miembros)— y hacia los países del Mediterráneo no asociados —conformados por Argelia, Túnez y Marruecos, el llamado Maghreb y con el Machrek: Egipto, Siria, Jordania y el Líbano, la mayoría de ellos ex-colonias o protectorados europeos.

Se trata de países con enormes problemas de tipo étnico-religioso y económico, que muestran una gran desigualdad y desequilibrio social ancestral y que tienen pocas posibilidades de tener a corto o mediano plazo soluciones duraderas que los acerquen a la UE. Pero el crecimiento demográfico explosivo de éstos —en cálculos estadísticos de la ONU, significarán 200 millones de habitantes— que al no disponer de los mínimo indispensable para sobrevivir migran continuamente a la mayoría de países de Europa, donde sus parientes o amigos ya viven ilegal o legalmente, exige una preocupación más concreta por parte de la UE. España, por su cercanía con algunos de ellos, experimenta uno de los más acuciantes problemas que tienen que resolver. Ello ya fue claramente planteado en la última cumbre en Sevilla.

También las buenas relaciones que España tenía con los países árabes sufrieron un fuerte deterioro, debido a la subordinación que el régimen conservador de Aznar tuvo con la administración de Bush. Las tensiones fueron subiendo desde la intervención de Estados Unidos en Afganistán, luego del ataque terrorista del 11 de septiembre y más todavía cuando el gobierno español apoyó la invasión y ocupación de Irak.

De esta manera, España se ha visto maniatada para ensayar un mayor acercamiento con estos países de culturas disímiles, la mayoría de ellos frustrados socialmente e impregnados de un fundamentalismo que los puede precipitar en los peores

excesos. Pero no fueron sólo estos problemas de política exterior con los países árabes en general, sino su desatinada política con Marruecos, su vecino, cuando se dio el problema de la isla de Perejil y en mayo de 2003 cuando un grupo terrorista marroquí con bombas suicidas masacró a 33 personas en Casablanca. El gobierno español no ha sabido apoyarlo de un modo efectivo para que este país que intenta abrirse a la democracia sin mayores posibilidades económicas, pueda solucionar las grandes carencias de su población.

Las relaciones con Marruecos se tensaron una vez más después del atentado del 11 de marzo en Madrid, ya que los actores materiales, según indagaciones de los cuerpos de seguridad españoles, después del atentado (que fue atribuido a ETA) parecen provenir de Marruecos. Todo ello debido a la torcida forma de interpretar el hecho. El ministro del interior del gobierno que ya fenecía, quiso aprovechar la circunstancia para endurecer las políticas migratorias contra la población marroquí (que se encuentra a sólo 13 km. del sur de España), así como de la árabe en general.

a) Perspectivas hacia el futuro

Una opción certera fue la visión del nuevo primer ministro Rodríguez Zapatero, su primera visita la hizo al gobierno de Marruecos —su vecino— para negociar una política conjunta contra el terrorismo y una ayuda más efectiva para impulsar al país anfitrión a elevar la calidad de vida de su población. Por añadidura, el nuevo gobierno español estaba asegurando mejores relaciones con este país por ser estratégico para su inmediata tranquilidad nacional; debido a que los enclaves de Ceuta y Mellilla, así como el apoyo que España ha venido prestando al Frente Polisario para su independencia, en el Oeste del Sahara, posición

anteriormente española, han sido siempre una fuente de conflictos entre ambos países.

De este modo, el nuevo gobierno no sólo dio un giro de 180 grados a la errática política exterior del PP, sino que coherente con su oferta de campaña, su primer acto de gobierno fue retirar el apoyo de mil trescientos soldados a la desastrosa estrategia norteamericana rechazada por el 90% de los ciudadanos españoles y que el gobierno de Aznar respaldó junto con Inglaterra.

Por otro lado, reivindicó con hechos concretos la vocación española de apoyo e impulsó la consolidación de la nueva etapa de expansión de la UE aceptando ser un nuevo contribuyente al Fondo de Ayuda para el desarrollo de los nuevos miembros de Europa central y oriental. Un excelente ejemplo, que Irlanda no dio, pues en consonancia con la política de ayuda y solidaridad vigente en la UE, España, que recibió durante casi dos décadas ayuda para su desarrollo (en 2002 recibió 8 mil 400 millones de euros), da ahora su apoyo, reconociendo que esta estrategia europea puede ser efectiva, como sucedió en su caso, siempre y cuando los países que la reciben se esfuercen internamente por superar sus problemas económicos, políticos y sociales, como el pueblo español lo sigue haciendo.

Como corolario de esta nueva etapa emprendida por España y que de modo efectivo la pondrá en mejores condiciones para insistir en un mayor acercamiento de la UE hacia América Latina, a pesar de las limitaciones estructurales que esta acción conlleva,¹⁷ rompe con la estrategia de subordinarse a la política internacio-

¹⁷ Nos referimos a la mayor presencia de Estados Unidos en nuestro continente, imposible de ser contrarrestado con la presencia europea, ya que la Unión Europea está cada vez más preocupada por su futuro, renovarse internamente y ensancharse. Consultar para una mayor ampliación y demostración de estas hipótesis, Francisco Dávila, "América Latina y la Integración con Europa", en *Seminario Internacional REGGEN 2003*; "Hegemonía y contra-hegemonía: los tropiezos de la globalización y los procesos de regionalización", Río de Janeiro, 18-22 de agosto, pp. 1-26, en prensa.

nal asumida por Estados Unidos, que en los años del gobierno del PP la puso al margen de jugar un papel más efectivo en la construcción de la nueva Europa, así como en un acercamiento más estrecho con América Latina.

Vale aclarar —para no crear equívocos— que ello no significa que España haya entrado en beligerancia con Estados Unidos, sino que orientó su política exterior bajo la óptica europea y se alió con los motores de la misma Francia y Alemania para reivindicar su relativa independencia frente a Estados Unidos respecto de su exigencia de involucrar a los países europeos miembros de la OTAN en su estrategia militar; lo que fue la causa inmediata del enfriamiento de su alianza en el asunto de la invasión y ocupación de Irak. Fue por esta razón que el ministro de relaciones exteriores del gobierno de Rodríguez Zapatero viajó de inmediato a Estados Unidos para asegurar que España seguiría respaldando los objetivos de la lucha antiterrorista emprendida por ese país, por lo que el gobierno español continuaría cooperando con sus tropas para apoyar el proceso de paz y democratización en Afganistán, de acuerdo con los mandatos de las Naciones Unidas, que fue la postura que asumió la propia UE.

Con esta acción diplomática, el nuevo gobierno socialista dejó clara su posición, luego de haber declarado en su primera entrevista a los medios de difusión, que tendría que afrontar la tarea de sacar lo más pronto a España del trío que decidió la destrucción de Irak para sumarla al conjunto de países que se opusieron a esta acción.

De este modo, Francia, Alemania y los países de la UE que los apoyaron, tienen en España un nuevo aliado para impulsar la profundización y el nuevo ensanchamiento de la UE. Rusia y China podrán darle a España la oportunidad de un mayor acercamiento político y comercial. Es una nueva oportunidad política y comercial que el nuevo gobierno tiene en sus manos.

Al parecer, con la elección del primer ministro Rodríguez Zapatero —que reitera la llegada de nuevo al poder del PSOE, el cual por sus errores especialmente en su segundo período fue rechazado por el electorado español—, el presente de España se ve positivo y su futuro esperanzador.

b) Las realizaciones y los retos

En el escaso tiempo que va de su gobierno, éste se ha decidido por impulsar una serie de reformas sociales concernientes a la educación, la vivienda, la seguridad social, así como a precisar y ampliar la legislación sobre el divorcio, el aborto y las relaciones entre los *gays*. En especial, ha insistido no sólo en la protección sino en la promoción de la mujer, como una forma para disminuir la violencia doméstica contra ella, que ha alcanzado proporciones alarmantes en el país; pero sobre todo para nivelar el injusto desequilibrio estructural que ha experimentado. Reconocer la pujanza que ésta ha alcanzado dentro del proceso modernizador español que ha roto con ancestrales tabúes que la dejaban fuera de la participación social.

La composición de su gabinete, mitad mujeres y mitad hombres, no es sólo propagandística sino que revela el empeño de crear nuevas instituciones que rompan definitivamente con los resabios del atavismo ultra conservador que aún persiste en España y den a la promoción de la mujer el respaldo constitucional que necesita para desplegar sus potencialidades a lo largo de todo el país.

También se intenta llevar a cabo otras reformas para agilizar la administración gubernamental tanto en el manejo de la justicia como en la despolitización del poder empresarial allegado a los políticos profesionales y así consolidar las instituciones gubernamentales. En la mira del gobierno está la reforma de

los medios de difusión, especialmente la televisión cuya calidad deja mucho que desear. Rodríguez Zapatero, para el efecto, ya ha designado a una académica de renombre, experimentada, como directora general de la Televisión y ha nombrado también una comisión independiente de personas notables para orientar estos cambios.

Otra tarea impostergable es la reforma de la educación, en especial de la superior, que desde 1995 se ha mostrado ineficiente, tanto en la formación de los profesores como en la de los alumnos. Todavía en el sistema universitario español se nota la tendencia tradicional de formar muchos abogados y administradores de la burocracia; pero pocos científicos en el campo de las ciencias sociales y naturales.¹⁸

Por último, el exitoso desempeño de España en la economía ha resultado ser un centro de atracción de un flujo de inmigrantes cada vez más extenso. En la época actual —debido a la política migratoria tolerante del gobierno— el 6.5% de la población española es extranjera,¹⁹ es decir, la proporción es menor que la de otros países de la UE, pero está concentrada en sólo seis de las 17 provincias que tiene el país. En realidad, para el dinamismo de su economía necesita de fuerza de trabajo migrante; pero si ésta no se regula —debido a la fuerte tasa de desempleo, que es en promedio del 15%—, estará a merced de una fuerte explotación y de ataques brutales por parte de ciertos grupos opuestos a la misma, como ya sucede en ciertos

¹⁸ Ver a este respecto, Teresa Pacheco, *Tendencias de la investigación social y de la formación de profesionales. El caso de las principales instituciones universitarias españolas*, México, UNAM, CESU, 2003.

¹⁹ La distribución de esta población es actualmente de 2 millones 700 mil: el 39% son de origen latinoamericano, el 22% proceden de otros países de la UE, un 14% proviene de Marruecos, un 13% de Europa Central y Oriental y el 12% restante procede del resto del mundo. Cfr. Oficina Económica de la Presidencia, Instituto Nacional de Estadísticas. Ver también, "The second transition. A survey of Spain", en *The Economist*, 26 de junio de 2004, pp. 11-12.

lugares. Por otra parte, el núcleo cada vez mayor de ilegales se está ya debatiendo en condiciones de pobreza y de miseria y se está constituyendo en un foco potencial de conflictos y descomposición social.

4. Su proyección empresarial hacia América Latina

Antes de concluir, vale señalar de manera sucinta que España en el campo comercial y financiero, gracias a su creciente prosperidad,²⁰ ha ido orientando certeramente sus inversiones hacia América Latina, donde sus empresas (bancarias, petroleras, telefónicas y turísticas) han gastado casi 90 mil millones de dólares que les han reportado un 7% del total de sus ganancias.

Entre los países de la UE, España es la que más inversiones tiene en América Latina y este ritmo puede continuar gracias al crecimiento esperado de su economía, calculado en un 3% para el año 2004. Esto, siempre y cuando se siga cuidando la inflación, otorgando un impulso a la productividad y reformando el sistema de pensiones para basarlo principalmente en las propias contribuciones de los trabajadores, de tal manera de no comprometer el gasto público destinado a sostener el crecimiento de la economía en el mediano plazo, para que ésta pueda soportar no sólo el incremento demográfico de la población, sino sus exigencias de mejores niveles de vida.

²⁰ Entre las más grandes economías del mundo, España ocupa el décimo primer lugar después de Brasil y México con 558 mil millones de dólares; su ingreso *per capita* llega al 87% del promedio de los países de la UE de los 15, cuando éste sólo era el 74% en el momento de su ingreso a la misma en 1986.

a) En la banca latinoamericana

Los bancos españoles fueron los primeros en invertir en nuestra región. Su estrategia de comprar los activos financieros a los bancos de América Latina que estaban en problemas, por las crisis repetidas desde 1980, no sólo los fortalecieron sino que afrontaron mejor preparados su entrada en la Unión Económica y Monetaria Europea; luego se fueron estableciendo mediante alianzas, fusiones o participación minoritaria con los bancos locales en México, Colombia, Perú, Chile, Puerto Rico, Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia y El Salvador.²¹

b) En las telecomunicaciones

Fue Telefónica la que realizó inversiones en gran escala aprovechando el proceso de liberalización y privatización que emprendieron la mayoría de nuestros países. Con su estrategia de invertir en nuevas tecnologías y mejorar la competitividad frente a las empresas instaladas o mediante alianzas con empresas multinacionales. Así, poco a poco, como sucedió con los bancos, su presencia se ha venido fortaleciendo en Brasil, donde participó en la privatización de Telebrás y logró controlar otras empresas de menor tamaño y dedicadas a la telefonía celular. En Perú obtuvo el monopolio de la telefonía por cinco años. En Argentina hizo algo parecido, pero la exclusividad en mantener el servicio caducó en 1999, poco antes de la crisis en la que entró ese país. Por último, con sus filiales se fue ubicando en Chile, en México y en América Central. Últimamente ha anunciado que hará nuevas inversiones en otros países aprovechando su posicionamiento en la región.

²¹ Ver a este respecto, Eduardo Cuenca García, *Europa e Iberoamérica*, Madrid, Síntesis, 2002, especialmente las pp. 169-203.

c) En el sector energético

En este sector las empresas españolas Endesa,²² Iberdrola y Unión Fenosa incursionaron en la distribución de energía eléctrica y en el control de la generación del transporte. Como sucedió con los bancos y con la telecomunicación, aprovecharon la desregulación y privatización emprendida por los países de la región para hacer sus inversiones. Endesa es actualmente el mayor grupo que genera electricidad en América Latina. Inició sus inversiones en Argentina en 1992, se posicionó fuertemente en Chile, primero adquiriendo en 1997 el 29% de las acciones de la empresa Enersis y en 1999 en una nueva adquisición llegó a detentar el control con el 61% de acciones. De este modo, Endesa se convertía en el mayor conglomerado eléctrico de la zona sur. Así, el conglomerado español domina la mayor parte de la industria privada del sector eléctrico iberoamericano.

Repsol se introdujo en Argentina para explorar, explotar y transportar hidrocarburos. Allí, poco a poco, en alianza con otras empresas se posesionó en el sector petrolero y en el control de grandes reservas de gas e hidrocarburos. Fue también comprando participación accionaria en la Empresa Estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) hasta asegurarse el control de la misma; a partir de lo cual pudo hacerse de buena parte de la refinación del petróleo y de la venta de sus derivados en las estaciones de servicio. Con esta nueva plataforma incursionó también en el negocio del gas y de la electricidad. Pero su actividad no sólo se desarrolló en Argentina sino también en Perú, Bolivia, Venezuela, Colombia, Ecuador y México. Es más, para penetrar en el mercado de Brasil se asoció con Iberdrola, y participa en la generación de energía eléctrica y en la distribu-

²² Endesa es la mayor empresa eléctrica española con una cuota de casi el 50% en ese mercado.

ción de gas. Al igual que Endesa, esta empresa española domina también en el mercado iberoamericano del gas natural y del petróleo.

d) En el sector turismo

Sus éxitos también se han dado en la incursión en el sector de turismo con inversiones cuantiosas en la hotelería. Sol Meliá, líder en España lo es también en América Latina. Sus hoteles y *resorts* se encuentran en la zona del Caribe: Cuba, República Dominicana, Santo Domingo, Puerto Rico, así como en Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay y México. El Grupo Barceló también ha incursionado en el turismo, pero en menor medida y sus hoteles y *resorts* se encuentran en la región centroamericana: Costa Rica, República Dominicana, Nicaragua y Panamá, así como en Uruguay, Ecuador y México. Se especializa en arreglos de viajes a esos lugares, así como en venta de franquicias de viajes.

5. Su proyección en el campo político

Su proyección con respecto a América Latina sigue siendo retórica; esto se debe a su posición en el marco de influencias de la UE que tiene limitaciones estructurales en este campo, difíciles de modificarse en el corto plazo.²³ La Cumbre de Guadalajara a fines de mayo del 2004 nos dio muestras palmarias de la hipótesis que hemos venido sustentando. No basta reiterar el empeño del gobierno de José Luis Zapatero por funcionar como el motor de las relaciones de acercamiento de América Latina a la Unión Europea, sino efectivamente fortalecer la posición

²³ Cfr. nota 16 de este trabajo.

política de España resolviendo sus problemas internos y los que tiene con la UE.

América Latina quiere ver un aliado en España, un apoyo fuerte y solidario tanto en el campo político como y especialmente en el económico para que la UE trabaje por construir verdaderos intereses comunes y no sólo unilaterales y particularistas en nuestra región; los que serán la clave de nuestro mutuo fortalecimiento futuro y del objetivo primordial que la UE se ha propuesto conseguir a nivel mundial; esto es, ser el factor de equilibrio del férreo dominio económico que Estados Unidos ha ejercido y ejerce en el mundo y en particular en su zona directa de influencia que es América Latina.

6. Conclusión

No resulta muy alentador el futuro del estrechamiento de las relaciones de los países de América Latina con Europa y más cercanamente con España, que es, en la subregión, el país con el que nuestra vinculación política, económica y cultural ha sido mayor. Todo ello a pesar de que los intentos formales y las promesas de un mayor estrechamiento se han multiplicado.

Las grandes limitaciones estructurales difíciles de superar en el corto plazo no son un hado fatal y un destino inexorable. Sin embargo, ni la UE, ni España han podido afrontar la creciente influencia en el campo político y económico de Estados Unidos; aunque sus acciones parecen ir en el sentido de acortarla. En el caso de la UE, el acercamiento al MERCOSUR y a la firma del Tratado de Libre Comercio de la Unión Europea y México (TLCUEM) han sido una fórmula para no perder este espacio económico de gran importancia actual y futura. España ha sabido aprovechar los espacios de la desregulación y la privatización, que Estados Unidos prácticamente obligó a que nuestros

países realizaran, para facilitar la penetración de sus empresas corporativas. Pudieron así las empresas españolas ubicarse y consolidarse en gran parte de los países de América Latina; con lo que emprendieron con menores dificultades el camino dinámico hacia la realización de la Unión Monetaria Europea, un eslabón importante para la continua construcción de la UE.²⁴

Pero Estados Unidos quería aún más; frente a los éxitos de la futura integración europea comenzó a formalizar la dependencia que América Latina ha experimentado desde 1914, que se reforzó a partir de 1950 y que se volvió más opresiva entre 1980-1990, cuando éste decidió llevar a cabo, en su esfera de influencia directa, “la americanización del mundo” eufemísticamente llamada globalización.

Se espera que las nuevas inversiones y el ensanchamiento de España en la región no vayan en el sentido de limitar y asfixiar el desarrollo de nuestros países como lo ha venido haciendo Estados Unidos con su fórmula globalizadora. Por esta razón, la UE y España —en particular— cuyos lazos con América Latina son más estrechos, debe ir acortando el distanciamiento real que se ha venido dando entre ésta y nuestra región latinoamericana que, por desgracia, no entra ya dentro de la esfera de sus prioridades económicas y políticas.

Todo ello, a pesar de las pomposas declaraciones en las Cumbres de Río, de Madrid y de la última realizada en México a fines de mayo de 2004, en la que Rodríguez Zapatero intervino condenando los abusos de Estados Unidos y señalando las condiciones de pobreza; sin embargo —y por desgracia— en la Cumbre no se planteó un compromiso concreto ni de la UE, ni de España para erradicarla.²⁵

²⁴ Para mayores detalles sobre estos temas, ver Francisco Dávila, “La Unión Europea y América Latina y la Unión Europea y México”, en *Una integración exitosa: la Unión Europea, una historia regional y nacional*, op. cit., pp. 132-156.

²⁵ Se habló de afrontar el reto de la “cohesión social”; o sea, del ideal de que

El caso es que desde la Cumbre de Río, en la que se estableció el compromiso de una alianza estratégica entre las dos regiones, para lograr un grado de competitividad y de integración regional que pudiera ayudarnos a mejorar las condiciones de participación de los países latinoamericanos en los mercados europeos, se ha logrado muy poco.

Lo paradójico es que esta actitud retórica aparece como una constante. Esto viene pasando ya desde el año de 1992 cuando la UE, al parecer, acelera la constitución de sus mecanismos para intensificar y ampliar sus relaciones comerciales con el resto del mundo y con América Latina en especial. Pero a pesar de haber formulado un marco de acuerdos y de negociaciones comunitarias y diseñado una política comercial estratégica común, para ambas regiones, el dinamismo inicial se fue paralizando. De hecho, tanto para el caso de Argentina y Brasil el entusiasmo se enfrió, debido a sus dificultades económicas y en el caso de México, con la formalización del TLCAN por parte de Estados Unidos, la UE encontró una oportunidad propicia para inmiscuirse en la esfera de influencia directa de Estados Unidos.

En esas circunstancias, la Comunidad Europea, entendiendo la maniobra norteamericana, se vio en la necesidad de intensificar sus relaciones comerciales para no ser arrinconada y estar presente en el atractivo mercado de América del Norte, a través del trampolín de México. Esto lo logra con la negociación del TLCUEM que entró en vigor el 1 de julio del año 2000, un tratado mucho más elaborado y amplio que el TLCAN y así impide

llegáramos a ser sociedades en las que ninguno de nuestros grupos sociales, definidos regional, nacionalmente, por ingresos, por etnicidad, por género o por edad se retrasen en su proceso de desarrollo. Dicho de otro modo, que no se siga incrementando, con las políticas de modernización adoptadas en América Latina, el número de pobres. En efecto, es un buen consejo el que nos dan para que escojamos políticas capaces de combinar las reformas del mercado con las exigencias democráticas; pero nada más.

que Estados Unidos amplíe sus protecciones mediante acuerdos comerciales restrictivos frente a terceros.

En resumen, tanto la UE como España resuelven acercarse a América Latina en función de su interés por estar presente en el mercado más grande del mundo; o sea, no en función de intereses estratégicos comunes entre ambas regiones sino de los suyos propios. Con el problema de las trabas que Estados Unidos le puso, acercarse a América Latina le era y es funcional para poder pelear contra el comercio restrictivo y de defensa que Estados Unidos antepone y así puede exigirle a éste la apertura de una verdadera zona de libre comercio, como reza la propaganda norteamericana, donde ella puede competir.

Ni en la agenda de la UE ni en la española, se perciben intereses estratégicos comunes y, por tanto, el interés por integrarse más estrechamente con América Latina es secundario. Más aún, si antes ya se había alejado de América Latina para fortalecer e integrar su propio espacio regional —ahora que ya abrió sus puertas a los 10 nuevos países del Centro y Este de Europa (PECOS) en los que despliega también la estrategias de cuidar la cohesión social— objetivo que ambas regiones comparten, resulta ser contradictorio en cuanto a que, en la esfera de prioridades, los PECOS van primero.

Por ello es primordial que antes de llegar al ritual de las Cumbres (la de Sevilla, 2005) los países latinoamericanos se pongan de acuerdo en la formulación de una estrategia concreta que les permita en conjunción con la UE, fortalecerse interna y regionalmente. Sólo de este modo podrán afrontar el asedio permanente de Estados Unidos que, con el impulso del ALCA en 2005, pretende ampliar su lazos de dominio económico. No esperamos que la UE y España en especial se comporten como los hermanos mayores y menos que —con un oportunismo cínico— saquen ventaja de nuestras debilidades. Queremos verdaderos aliados para afrontar juntos la presión permanente que Estados Unidos ejerce en ambas regiones.

Con lo dicho anteriormente, la estrategia latinoamericana de esperar que con la ayuda de la UE y de España en particular avanzaremos en la superación de nuestras propias limitaciones resulta ilusoria, idealista y retórica. De allí que la mejor y más sabia receta es seguir el ejemplo de Europa, el esfuerzo de tomar conciencia de nuestros errores anteriores para corregirlos y buscar nuestras propias fortalezas para promover nuestro desarrollo nacional y regional. Sin embargo, ello no quiere decir que desechemos los apoyos de la UE y de España, que es la que más se interesa en la prosperidad de sus empresas dentro de la modalidad de proyectos de riesgo compartido con nuestros países. Estos, negociados inteligentemente y con visión de futuro nos pueden ser de mutua ayuda. Del mismo modo, un programa de cooperación y de inversiones que nos pueda favorecer mutuamente es prioritario y son precisamente los acuerdos y los lineamientos el TLCUEM, que ya poseemos, un excelente esquema para emprender negociaciones que nos beneficien mutuamente.

A nosotros nos toca esforzarnos para dejar de ser los tradicionales proveedores de productos primarios y avanzar en la venta de productos manufacturados de alta calidad, que pueden competir con los propios productos europeos y españoles. Por lo que España en especial y la UE en general deben estar dispuestas a multiplicar sus iniciativas para aprovechar la apertura latinoamericana en el campo de las inversiones y como destinataria de la compra de sus productos. No obstante, es primordial que éstas abandonen sus políticas proteccionistas explícitas y las veladas sobre controles de calidad, de marcas, impuestos compensatorios, por países, por problemas de origen, etcétera, con los cuales se discrimina, se impide no sólo la competencia libre de productos latinoamericanos sino la expansión de los volúmenes de los mismos en sus espacios nacionales y regionales. No nos referimos a los productos agrícolas solamente, sino

también a los manufacturados que, a pesar de los procedimientos discriminatorios, ya han podido colocarse con éxito en España y en algunos de los países de la UE.

Lo anteriormente dicho pone a los países latinoamericanos en la necesidad de fortalecerse, de esforzarse por mejorar la calidad de sus productos, ya que estarán sometidos a minuciosos y hasta tramposos análisis; por lo que están obligados a examinar las causas por las cuales el dinamismo de sus ventas en España y en la UE no van en incremento. Lo que nos obliga a mirar con más detenimiento nuestros problemas de oferta, a mejorar nuestros diseños, a conocer mucho más de cerca los gustos cambiantes de los consumidores españoles y de los diversos países que conforman la UE y a elaborar con mucha atención y cuidado estrategias particulares de penetración por tipo de producto y de país. Las que ahora se esgrimen son —en su mayoría— de naturaleza genérica, por lo que resultan ser inoperantes, cuando de pragmatismo comercial se trata y, en esto, los españoles y los demás miembros de la UE son maestros.